

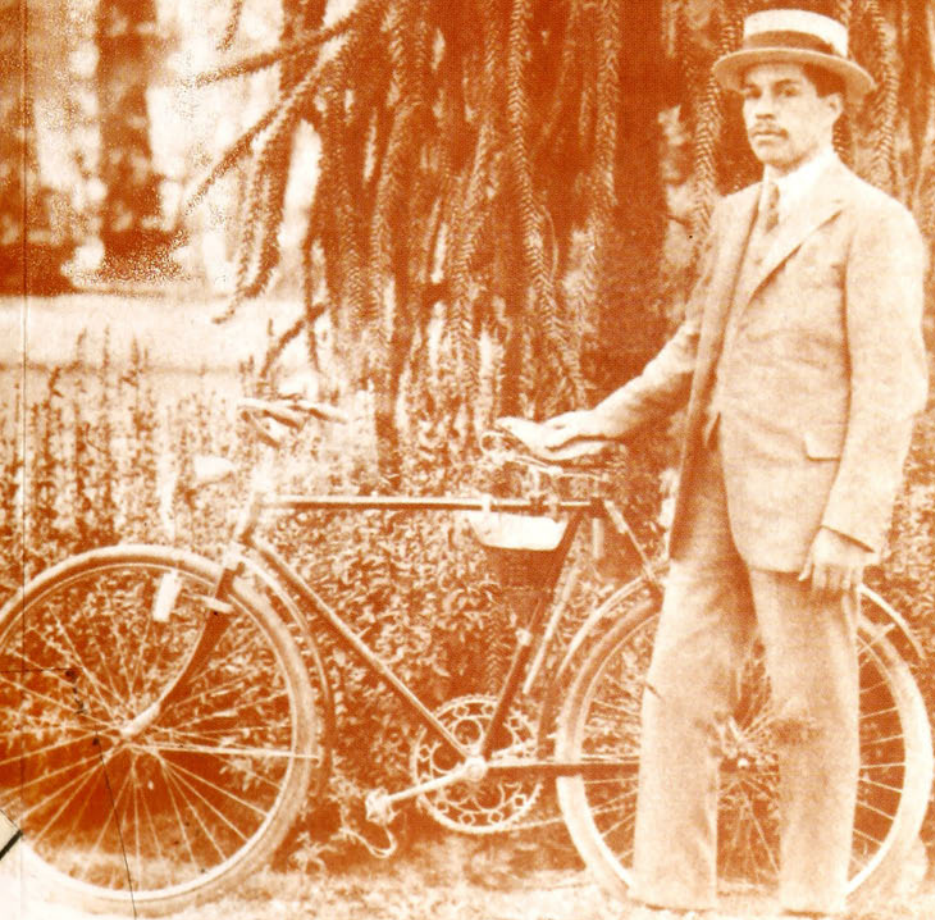
Memorias



# Memorias de un peón-gañán

Benito Salazar Orellana  
(1892-1984)

Gabriel Salazar V. (editor)







### Benito Salazar Orellana (1892-1984)

Nació y vivió, hasta los 17 años, en fundos de la provincia de Colchagua, donde trabajó como peón-gañán. Era hijo de inquilinos. Emigró a Santiago con su familia en 1909, donde trabajó durante seis años como sirviente doméstico. Habiendo aprendido a manejar automóviles, se convirtió en *chauffeur* particular. Más tarde instaló un taller mecánico en el que trabajó hasta su muerte. Se casó con Laura Vergara, con la que tuvo nueve hijos. Habiendo enviudado en 1957, comenzó a escribir las memorias que aquí se publican. Hay que hacer notar que Benito jamás fue a la escuela: fue autodidacta en todo lo que hizo, supo y emprendió.

### Gabriel Salazar (Santiago, 1936).

Estudió Historia, Filosofía y Sociología en la Universidad de Chile. Entre 1977 y 1984 realizó un doctorado en Historia Social y Económica en la Universidad de Hull, en el Reino Unido. Desde 1985 se ha desempeñado como investigador y profesor en distintas instituciones académicas y universidades chilenas. En la actualidad es director de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad ARCIS. Igualmente se desempeña como profesor en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile. Es autor, co-autor y editor de numerosas publicaciones. Entre sus libros se destacan: *Labradores, Peones y Proletarios* (1985), *Violencia Política Popular en las Grandes Alamedas* (1990), *Los Intelectuales, los Pobres y el Poder* (1995), *Autonomía, Espacio y Gestión* (1998) y *Ser niño "huacho" en la historia de Chile* (2007). El año 2006 recibió el Premio Nacional de Historia.

999180

9M (136. 14  
15)

**Salazar Orellana, Benito**

Memorias de un peón gañan: (1892-1984) [texto impreso] /

Benito Salazar Orellana; Gabriel Salazar V. (editor).

– 1ª ed. – Santiago: LOM Ediciones, 2008.

278 p.; 14x21 cm.– (Colección Memorias)

I.S.B.N.: 978-956-00-0002-6

I. Biografías I. Título. II. Serie. III. Salazar V., Gabriel (editor).

Dewey: 923 .- cdd 21

Cutter: S161m

Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

© LOM Ediciones

Primera edición, 2008

I.S.B.N.: 978-956-00-0002-6

Diseño, Composición y Diagramación:

Editorial LOM. Concha y Toro 23, Santiago

Fono: 6885273 Fax: 6966388

Impreso en los Talleres de LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Fono: 716 9684 – 716 9695 / Fax: 716 8304

web: [www.lom.cl](http://www.lom.cl)

e-mail: [lom@lom.cl](mailto:lom@lom.cl)

Impreso en Santiago de Chile.

Benito Salazar Orellana

Memorias de un peón-gañán  
(1892-1984)

Gabriel Salazar V.  
(editor)



BIBLIOTECA  
BENITO SALAZAR ORELLANA





## La última carta

Gabrielito:

Contesto tu carta haciendo un esfuerzo sobre todos mis achaques. Es lo único que puedo hacer todavía, porque lo hago sentado, cualquier cosa puedo hacer sentado. Si me paro, la cabeza no me acompaña. Días atrás fui con Estercita a ver un doctor aquí, en la 5 Norte, y me tuvo que llevar y traer del brazo. Sí, puedo andar solo, pero ando como borracho y por no hacer el ridículo ante las gentes, no salgo a la calle. Yo creo que el movimiento del auto no me haría bien. Este mal creo que no se me quitará, por mi edad. Para qué le voy a contar mis innumerables males, que me agobian cada día. Ya no me queda nada más que paciencia y resignación, hasta que Dios disponga de mí. Estoy dispuesto a llevar mi cruz por amor a Dios hasta las últimas consecuencias. Estoy sumamente agradecido de Dios porque yo comprendo que me ha concedido todo lo que he querido tener en este mundo, y gozar de todo lo que el hombre puede honestamente aprovechar. Por otra parte, estoy muy agradecido por haberme dado tan buenos hijos. En realidad, me siento satisfecho y casi orgulloso.

No puedo negar que yo también fui el mejor hijo que tuviera Dios: me hizo ser bueno, y por eso hoy mis hijos me rodean. Aquí yo veo que cumplí. Mi lema primitivo era tener 12 hijos y formar una familia bien honorable, pero veo que en esto no he quedado defraudado, sólo que

6

mi compañera me falló<sup>1</sup>. Pero a pesar de mi bajo origen, de haber sido un huaso criado en el campo, un peón, un gañán sin letras, hombre rústico, solo 4 letras que me enseñó mi buena madre en un silabario, seguí yo solo los estudios de lectura en libros sagrados; solo aprendí a escribir, sin profesor; nunca puse los pies en las puertas de una escuela, y sin embargo me convertí en escribano y hasta poeta. En trabajos nada se me quedaba que yo no hiciera. Tenía por lema decirles a los choferes cuando se presentaba un trabajo que nunca había hecho: “¿quién hizo esto, no lo hizo un hombre? Y yo, ¿qué soy? ¡Adelante!” y todo lo hacía como venía de fábrica; me hice famoso en hacer bonitas capotas, bonitas pinturas, bonitas tapicerías –así me dijo un chofer una vez– y muchas veces recibí premios por mis trabajos porque los clientes quedaban muy contentos.

Nunca le pregunté a nadie sobre escritura a mano, mi única guía fue una carta que llegó de mi hermano Carmelo que estaba en Santiago. La primera palabra que compuse fue la palabra “Señorita” –que venía dirigida a mi hermana– confrontando las letras del libro y las de la carta, haciéndolas como las de la carta. En esa forma seguí hasta convertirme en escribano, como usted lo ve. Después aprendí las tablas de sumar y restar, que mucho me han servido. Todo este entendimiento mío se lo debo a Dios. Él es el único maestro que me ha enseñado todo lo que he aprendido, que no lo he aprendido de nadie ni me lo ha enseñado nadie. Solo aprendí relojería, solo aprendí mecánica de autos –en este ramo enseñé a 6 jóvenes–, solo aprendí tapicería, carrocería, pintura, etc., todo se lo debo a Dios. Además me dio una compañera tan buena y santa que me hizo feliz la vida mientras vivió.

No te escribo más, Gabrielito, porque si te contara toda mi vida sería de nunca acabar. En el libro de mi vida que tengo escrito hasta la edad de 60 años está explicada mi existencia en este mundo. Si Dios me ha alargado la vida, yo lo entiendo, claro, yo amé a Dios, desde chico me gustó la religión y también amé mucho a mis padres, más que a todos mis hermanos. Y esto lo dice la Biblia: “ama a Dios y a tus padres y se te alargarán tus días”. Mis dos hermanos abandonaron a mis padres cuando yo tenía 16 años, desde entonces fui yo el dueño de casa; desde entonces cuidé yo a mis padres hasta el día en que murió en mi casa mi querido viejito lindo. Mi padre fue el ser que yo más quise en mi vida.

---

<sup>1</sup> De hecho, tuvieron 9 hijos, dos de ellos muertos a poco de nacer (N. del E.).



Bueno, no quiero cansarte, Gabrielito; será hasta la próxima ocasión. 7  
Recibe un abrazo de tu padre viejo, que mucho ruega por ti y tu familia.

A mi hijo gringo le escribí  
hoy, viernes 13, Santo<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Carta escrita en Santiago el viernes 13 de abril de 1979, recibida en la ciudad de Hull, Inglaterra, una semana después. Fue la última carta que Benito Salazar escribió. Tenía 87 años (N. del E.).